

**Antón Castro.** ZARAGOZA NOVIEMBRE 2013

### **'SIGUE LA TORMENTA' EN SEVILLA, CON ANÓS & PARDO**

No había visto 'Sigue la tormenta', el texto de Enzo Cormann que ha traducido al castellano Fernando Gómez Grande y que se ha representado varias semanas en el Teatro de la Estación. Ahora inicia su gira por distintos lugares españoles. La pieza, compleja y llena de recovecos, la ha dirigido Cristina Yáñez con Mariano Anós y Miguel Pardo, en el reparto. Anós siempre ha sido un espléndido actor, pero ha ganado mucho con los años: seguridad, aplomo, sentido del humor, hondura y variedad de registros. Se ríe como nadie de sí mismo y de quien haga falta, y posee una buena dicción; la madurez le ha cogido en plenitud vocal y de expresión gestual. Su voz es cada vez más rica en matices: parece un capitán de navíos que vuelve del mar, o un actor clásico que ha hecho casi todos los papeles con solvencia y embrujo; quizá lleve camino de ser el John Gielgud de la escena en Aragón... Y aquí también le sucede eso. Está como nunca.

A su lado, está Miguel Pardo, distante e irónico cuando hay que serlo, deliberadamente rígido, pienso, cuando las circunstancias lo exigen y a la vez paradójico, doliente, desgarrado. Miguel Pardo encarna a un joven y exitoso director de escena que quiere montar 'El Rey Lear' de Shakespeare en Berlín, y para ello desea contar con Theo Steiner, un gran actor de antaño que lleva más de 25 años alejado de los escenarios y casi del mundanal ruido dedicado a la pintura.

Miguel Pardo, que encarna a Nathan Goldring, de 40 años, va a visitar a Steiner y le hace la propuesta. En esa cita, en medio de la tormenta, saltarán chispas: asistimos al retrato descarnado de dos personajes, a un autorretrato complejo, donde se habla de muchas cosas: del pasado, de la función del arte, de Shakespeare, de Karl Krause y su círculo vienés y se habla, poco a poco se impone, de la historia personal de ambos personajes, que son casi antagonistas: Steiner es hijo de judíos que murieron los campos de concentración. Esa experiencia se convierte en una de las catarsis de una obra llena de agujeros, de sombras, de búsquedas y de arrebatos. Goldring acaba de ser abandonado por su amada; Steiner se mueve con cinismo, con orgullo, con indiferencia, pero al final quizá no sea tan fiero ni tan desdeñoso el león como lo pintan.

'Sigue la tormenta' es una buena obra de teatro. Profunda. Intensa. Invita a la reflexión y a la evocación. Descansa no solo en el buen trabajo actoral y en un texto que tampoco hace concesiones -salvo a veces a una desesperación que quizá no se haya explicado del todo-, sino en un buen concepto escénico, en el juego con los marcos y bastidores de la pintura y cuenta con una proyección de frases de Shakespeare... Una pieza ajustada, intensa, con mucho oficio, que no aburre ni abruma. Buen teatro de texto y actor. De palabra transida de emoción y de incertidumbre.